



Autor: Carlos Bernardo González Pecotche ®  
Artículo extraído del libro Colección de Revistas Logosóficas

“Cuando el hombre se destaca por su espíritu de iniciativa y de acción, se constituye de hecho en una fuerza.”

- ✓ ¿Surgen en mí iniciativas para el bien de todos?
- ✓ ¿Cuál es mi responsabilidad frente mis propias iniciativas?

# ÓRBITAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS

Entre las tantas variantes que la vida del ser humano presenta, a cual más interesante, se encuentra una que por su peculiaridad y carácter reviste una importancia extraordinaria. Si bien abarca ésta a todos los seres humanos, corresponde muy especialmente a los que han cultivado su vida en los diferentes grados de posibilidad que las perspectivas de su propia inteligencia les abren. Tal variante es aquella que mueve al hombre dentro de órbitas determinadas, sean individuales o colectivas.

Es preferible considerar aquí, al hablar de órbitas, la presencia de influencias o fuerzas que operan en el ánimo del ser llevándole a realizar actividades que responden a un fin prefijado. Así, por ejemplo, el hombre que siente inclinación por la política, se verá atraído a la órbita de ese género de actividades, y, en consecuencia, su vida palpitará al unísono con las preocupaciones e inquietudes de la índole referida. Igual cosa acontecerá al que dedica sus afanes a la ciencia, al comercio, a la industria, al deporte, o a cualquier otra actividad en la que personifique un ideal, un propósito o un fin. Según la órbita hacia la que el ser se ve atraído y dentro de la cual actúe, corresponderá una determinada ubicación, en función de sus propias prerrogativas. Así, mientras unos accionan dentro de tal o cual órbita dirigiendo los movimientos de los demás, los otros obedecerán dicha dirección en todos los movimientos que realicen.

Los más capacitados no sólo actúan dentro de una órbita, sino en varias, pues así se lo permiten sus posibilidades. Esto implica, naturalmente, un ensanche constante de las mismas, al permitir al ser vivir y experimentar todas las alternativas, felices o desdichadas, deparadas por las actividades que realiza en cada una de esas órbitas a las cuales dedica sus energías y afanes.

Lo interesante de esta variante es que en unos casos el ser humano se constituye en eje del movimiento; en otros, en el movimiento mismo, y, en otros, aparece como obedeciendo a leyes fatales a las que no puede escapar. **Cuando el hombre se destaca por su espíritu de iniciativa y de acción, se constituye de hecho en una fuerza a la que acuden, atraídos, todos los que sin tener la misma capacidad de realización sienten similares inquietudes y van en busca del apoyo de esa fuerza, a fin de poder alcanzar de alguna manera la meta de sus aspiraciones.**

Este es el engranaje que mueve las actividades de todos los hombres. Lo esencial es que éstos comprendan cuáles son las principales y respectivas funciones de su vida y qué correspondencia tienen con las de sus semejantes en cada una de las órbitas en que se desempeñan.



Autor: Carlos Bernardo González Pecotche ©  
Artículo extraído del libro Colección de Revistas Logosóficas

“Cuando el hombre se destaca por su espíritu de iniciativa y de acción, se constituye de hecho en una fuerza a la que acuden, atraídos, todos los que sin tener la misma capacidad de realización sienten similares inquietudes y van en busca del apoyo de esa fuerza, a fin de poder alcanzar de alguna manera la meta de sus aspiraciones”.

## ÓRBITAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS

Muchas veces ocurre que en ciertas circunstancias no se tiene presente esta reflexión tan importante. De ahí que olvidando la vinculación directa que existe entre una y otra órbita, suelen los seres actuar en forma personal, sin darse cuenta de que sus pensamientos, palabras o actos, pueden afectar a cuantos accionan en la órbita a la cual pertenecen; naturalmente, esto acontece en los que aún no han formado la conciencia de sus responsabilidades. Sólo así puede comprenderse cómo acontece que los hombres, al igual que los cuerpos celestes, sean expulsados de las órbitas a las que pertenecían, por adoptar conductas extrañas a las admitidas en las mismas.

Esto cabe extenderlo a todos los campos, ya que explica también el porqué de tantas vidas malogradas sin que aparentemente pueda encontrarse la causa de muchos acontecimientos que bordean la existencia humana.

